


Tt 1,1-9 • Sl 23 • Lc 17,1-6

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Es inevitable que sucedan escándalos; pero ¡ay del que los provoca! Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le encajaran en el cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. Tened cuidado. Si tu hermano te ofende, repréndelo; si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en un día y siete veces vuelve a decirte: “Lo siento”, lo perdonarás.»

Los apóstoles le pidieron al Señor: «Auméntanos la fe.» El Señor contestó: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar.” Y os obedecería.»

.....
 **La razón reclama justicia ante la ofensa. Sólo el amor puede alumbrar actitudes de comprensión, tolerancia, perdón... Y el amor se nutre del Amor.**

De ahí que esa especie de “cláusula gatillo” que nos hace dar un salto cualitativo en la forma de comprender la vida, la encontremos en un ámbito de espiritualidad. Una espiritualidad que para nosotros, los cristianos, tiene como fuente al mismo Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La Hospitalidad puede ser asumida desde un humanismo comprometido, pero perderá su fuego esencial si no alimenta su dimensión específicamente evangélica.

.....

Tt 2,1-8.11-14 • Sl 36 • Lc 17,7-10

En aquel tiempo, dijo el Señor: «Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: “En seguida, ven y ponte a la mesa”? ¿No le diréis: “Prepárame de cenar, cíñete y sírve-me mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: “Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer.”»



.....

La Palabra nos invita a analizar las motivaciones desde las cuales actuamos. Los estudiosos de la psicología de la personalidad han demostrado cómo dinámicas inconsistentes pueden estar detrás de acciones muy loables.

La entrega más generosa, la actitud más valiente, puede esconder motivaciones inconscientes que a la larga terminan haciendo inviable la coherencia.

El Evangelio que reflexionamos nos invita a descubrir el trasfondo motivacional que nos mueve en el día a día. Todo un camino que acabará el día en el que hagamos la entrega final de nuestras vidas a Dios.

.....

Tt 3,1-7 • Sl 22 • Lc 17,11-19

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.» Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes.» Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?» Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado.»



Solamente un samaritano volvió para dar gracias. En él la curación se transformó en salvación, en sanación integral. El Evangelio evidencia que aquel considerado ateo y blasfemo, es el único que regresa y junto a la sanación obtiene la salvación.

Por identidad, la Hospitalidad debe conjugar adecuadamente su oferta tejida de "ciencia y caridad", traducida como calidad asistencial que integra la atención a las necesidades espirituales, dando paso a la acción de Dios en el proceso de sanación-salvación de nuestros destinatarios.

La atención espiritual, ¿está efectivamente integrada en la praxis del Modelo Hospitalario?

Fln 7-20 • Sl 145 • Lc 17,20-25

En aquel tiempo, a unos fariseos que le preguntaban cuándo iba a llegar el reino de Dios Jesús les contestó: «El reino de Dios no vendrá espectacularmente, ni anunciarán que está aquí o está allí; porque mirad, el reino de Dios está dentro de vosotros.» Dijo a sus discípulos: «Llegará un tiempo en que desearéis vivir un día con el Hijo del hombre, y no podréis. Si os dicen que está aquí o está allí, no os vayáis detrás. Como el fulgor del relámpago brilla de un horizonte a otro, así será el Hijo del hombre en su día. Pero antes tiene que padecer mucho y ser reprobado por esta generación.»




Los fariseos no podían comprender cómo aquel predicador errante afirmaba la cercanía y hasta la presencia del Reino, sin que se produjeran grandes acontecimientos.

Predicaba un Reino de sencillez e interioridad muy ajeno a la cultura religiosa que habían ido tejiendo poco a poco los fariseos, centrados en la ostentación y a la espera de acontecimientos extraordinarios.

El Reino se hace presente cuando nos sentamos a la misma mesa para promover el bien común, cuando nos reconocemos hijos de un mismo Padre, cuando acogemos la Palabra y la hacemos vida.

2Jn 4-9 • Sl 118 • Lc 17,26-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: comían, bebían y se casaban, hasta el día que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. Lo mismo sucedió en tiempos de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos. Así sucederá el día que se manifieste el Hijo del hombre. Aquel día, si uno está en la azotea y tiene sus cosas en casa, que no baje por ellas; si uno está en el campo, que no vuelva. Acordaos de la mujer de Lot. El que pretenda guardarse su vida la perderá; y el que la pierda la recobrará. Os digo esto: aquella noche estarán dos en una cama: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán.» Ellos le preguntaron: «¿Dónde, Señor?» Él contestó: «Donde se reúnen los buitres, allí está el cuerpo.»

 **Lo imprevisible no estaba en la mentalidad del pueblo hebreo en general y mucho menos aún en los sacerdotes, escribas y fariseos que tenían todo minuciosamente controlado.**

Naturalmente buscamos certezas, seguridades que nos seren. Nos desconcierta vivir desde una disponibilidad sin condiciones. Y justamente esa parece ser la actitud propicia para que el Reino nos sorprenda y se haga presente entre nosotros. Solamente desde la debilidad del paradigma de las certezas es posible arriesgar y soñar nuevos horizontes. Es tiempo de imprevisibilidad, tiempo para RECREAR LA HOSPITALIDAD.

3Jn 5-8 • Sl 111 • Lc 18,1-8

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a los discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario.” Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: “Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara.”» Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»



No nos agrada pedir. Parece incompatible con una vida digna. Preferimos la autosuficiencia y hasta ser reconocidos por nuestra generosidad en el dar antes que por nuestras pobrezaas.

La parábola de la viuda insistente es una llamada al humilde reconocimiento de nuestras necesidades. Sólo quien es capaz de asumirse en sus pobrezaas puede dar el salto al abandono confiado en las manos de Dios.

¿No son acaso nuestros destinatarios los mejores maestros en esta actitud de humilde dependencia? Dios, que es Padre bueno, está a la espera y desea echarnos una mano.

Pr 31,10-13.19-20.30-31 • Sl 127 • 1Te 5,1-6 • **Mt 25,14-30**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno; a cada cual según su capacidad; luego se marchó. (...)

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.” Su señor le dijo: “Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.”

[Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos.” Su señor le dijo: “Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.”

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.” El señor le respondió: “Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.”»]

.....

Frase:

"Cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco."

Meditación:

A cada uno el Señor ha regalado talentos que estamos llamados a descubrir, desarrollar y poner al servicio de los demás.

Los tres pasos son fundamentales. Para potenciar y compartir un don es preciso tomar conciencia que se lo tiene.

Que no nos asalte la falsa humildad de quien se escuda en sus debilidades para no implicarse en la construcción del Reino.

Oración:

Señor, gracias por los talentos confiados. Quiero corresponder a tu generosidad. Dame responsabilidad y empeño para compartir cuanto soy.

Acción:

Podemos centrar nuestra reflexión en dar nombre a las posibilidades que están en nosotros y evaluar qué estamos haciendo con ellas.

